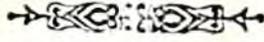
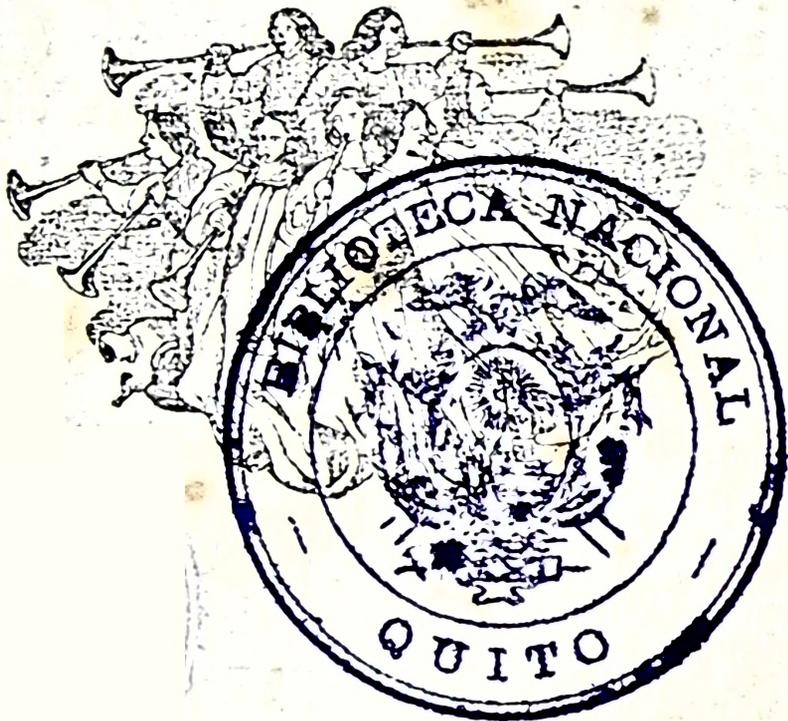


LA TRAVIATA

OPERA EN CUATRO ACTOS.



MÚSICA DEL MAESTRO VERDI.



Quito.

IMP. DE MANUEL RIVADENEIRA.

1870.

Manuel Rivadeneira

PERSONAJES

VIOLETA VALERY, *Sra. M. Rosa Ferretti.*
FLORA VEROISE, „ *Carolina Tonella.*
ANNINA, „ *N. N.*
ALFREDO GERMONT, *Sr. José Limberti.*
JORJE GERMONT su pa-
dre, *Sr. Paolo Ferretti*
GASTON, vizconde de
Lettorieres, *Sr. Alejandro Lagomarsino*
EL BARON DOUFOL, *Sr. N. N.*
EL MARQUÉS DE OR-
BIGNY, *Sr. Emiliano Sánchez.*
EL DOCTOR GRENVIL „ *N. N.*
JOSE, siervo de Violeta „ *TOMAS GARAY.*
Coros de caballeros amigos de Violeta i Flo-
ra, toreros, comparsa i jitanos.

DIRECTOR DE LA ORQUESTA
I MAESTRO DE PIANO

Sr. Antonio Neumann.

MAESTRO DE LOS COROS.

Sr. Roberto Uricoechea.

LA TRAVIATA.

ACTO I. °

Salon en casa de Violeta; puerta al fondo que comunica con otra sala; se ven otras dos laterales; en la izquierda hai una chimenea con un espejo encima, i en el centro del salon una mesa ricamente servida.

ESCENA I.

VIOLETA sentada en un sofá habla con el Doctor i con otros amigos, miéntras los demas van al encuentro de los que llegan, tras los cuales aparecen el BARON i FLORA de brazo con el MARQUES.

CORO 1. ° La hora del convite ha pasado ya; vosotros habeis tardado.

2. ° Jugábamos con Flora i jugando no sentimos volar el tiempo.

Vio. Flora, amiga, lo que resta de la noche (*Va á su encuentro*) gocémoslo de otro modo: despues del festin es mas alegre la fiesta.

Flo. } Y podrás gozar?
Mar. }

Vio. Lo quiero: al placer me entrego: es el remedio con que los males calmo.

Todos. Sí, la vida se duplica con el placer.

ESCENA II.

Dichos, el vizconde GASTON DE LETORIERES, i ALFREDO.

GERMONT: *los sirvientes ocupados en torno de la mesa*

Gas. En Alfredo Germont, Señora, teneis á uno que mucho nos honra: pocos amigos hai semejantes á él.

Vio. Os doi las gracias, vizconde, por el presente que

me haceis con él.

[*Da la mano á Alfredo, que se la besa.*

Mar. Caro Alfredo..

Alf. Marques..

[*Se dan la mano.*

Gas. (*á Alfredo*) Te tengo dicho que la amistad se estrecha al gusto de cada uno.

[*Los criados entre tanto habrán servido la mesa.*

Vio. Está todo? (*Un criado responde que sí.*) Queridos míos, sentaos i que se abran al placer los corazones.

Todos. Bien has dicho; la pena secreta la hace huir siempre el licor, amigo.

(*Se sientan de modo que Violeta quede entre Alfredo i Gaston; á su frente estará Flora entre el marques i el baron: los demas sentados donde gusten. Momento de silencio: se pasan platos i Violeta i Gaston hablan entre sí.*

Gas. Siempre está Alfredo pensando en vos

Vio. Os burlais?

Gas. Sufre, i cada dia con mayor afán por vos pregunta.

Vio. Cesad! Nada soi para él..

Alf. No os engaño.

Vio. Es verdad pues? De cuándo es eso? No comprendo..

Alf. Si, es verdad.

Vio. Os doi gracias. Vos, varon, nunca habeis hecho otro tanto.

Bar. Hace un año sinembargo, que os conozco.

Vio. Y él hace solamente algunos minutos.

Flo. Mejor fuera haber callado. (*Bajo al baron*

Bar. Me fastidia ese jóven.

Flo. Por qué? A mí me parece simpático.

Gas. No hablas mas. (*A Alfredo.*

Mar. A vos os toca despertarlo. (*A Violeta.*

Vio. No; le toca al vino, que ya se derrama.

Alf. I que deseo que nunca se agote.

Todos. Bebamos!

Gas. Baron, ni un verso, ni un viva direis en esta alegre hora? (*El baron se escusa.*) Ni vos. (A Alfredo.

Todos. Sí, sí, un brándis.

Alf. El astro no me favorece.

Gas. Y no eres tú maestro?

Alf. Lo deseais?

(A Violeta.

Vio. Sí.

Alf. Sí? Lo tengo ya en el corazon. (Se levanta.

Mar. Pues atencion.

Todos. Sí, oigamos al cantor.

Alf. Libemos la alegre copa que la belleza adorna, i las horas fujitivas que corran á su voluntad. Gocemos la dulce agitacion que escitan los amores, cuando una omnipotente mirada va derecha al corazon. (*Indicando á Violeta.*

Todos. Libemos, amor en las copas ocultará su beso mas ardiente.

Vio. Entre vosotros sabré dividir mi tiempo mas alegre: todo es locura en el mundo, aquello que no es placer. Gocemos, fugaz i rápida es la alegria del amor, i la flor que nace i muere no se puede gozar por mucho tiempo.

Todos. Gocemos, si á ello nos invita un férvido i encantador acento. Gocemos.. la copa i el canto embellecen la noche i la risa; en este paraiso nos sorprenda el nuevo dia.

Vio. La vida está en la danza. (A Alfredo.

Alf. Cuando todavía no ama el corazon (A Violeta.

Vio. No lo digais á quien lo ignora. (A Alfredo.

Alf. I mi destino ah!... (A Violeta.

Todos. Gocemos: la copa i el encanto embellecen la noche i la risa; en este paraiso nos sorprenda el nuevo dia (*Se oye música en la otra sala*)
Qué es eso?

Vio. No deseais todavía la danza?

Todos. Oh! qué buena idea; todos aceptamos.

Vio. Vamos, pues. (*Todos llegan á la puerta del fondo, pero á Violeta le asalta una súbita pali-*

dez). Ay!

Todos. Qué tiene?

Vio. Nada, nada.

Todos. Qué os detiene?

Vio. Vamos. (*Da algunos pasos i se ve obligada a sentarse de nuevo.*) Oh, Dios!

Todos. Aun!

Alf. Vos sufris!

Todos. Oh cielos! qué es esto?

Vio. Un temblor que esperimenté, pero pasad (*les indica la otra sala*) dentro de poco estaré allá.

Todos. Haremos lo que deseas. (*Pasan todos á la otra sala, excepto Alfredo que se queda detrás.*)

ESCENA III.

VIOLETA, ALFREDO I GASTON á su tiempo.

Vio. (*Al espejo*) Oh! qué palidez! Vos aquí?

(*Viendo á Alfredo*)

Alf. Sosegaos. Qué os turbó?

Vio. Estoy ya mejor.

Alf. Ah! viéndoos en tal estado, he debido cuidar de vuestra salud.

Vio. I lo podeis?

Alf. Seria mi dicha custodiar velando vuestros preciosos dias.

Vio. Qué decis? Acaso alguno se cuida de mí?

Alf. Acaso nadie os ama en el mundo? (*Con fuego*)

Vio. Nadie.

Alf. Entónces soi yo solo.

Vio. Es verdad, habia olvidado tan grande amor.

(*Riendo.*)

Alf. Reis? I teneis corazon?

Vio. Corazon? Si. y por qué lo preguntais?

Alf. Oh! Si lo tuviérais no podriais burlaros ahora.

Vio. Hablais de veras?

Alf. Yo nunca engaño.

Vio. I desde cuándo me amais?

Alf. Hace un año. Un día me iluminaste de divina felicidad, i desde aquel día vivo conmovido por un amor desconocido ; por aquel amor que es alma del universo entero, misterioso, altivo, tormento y delicia del corazón.

Vio. Ah! si eso es verdad, huidme... solo amistad puedo ofreceros; no sé amar ni sufrir un ardor tan heróico. Soi franca, ingénuo: debeis buscar otra; no será difícil todavía que podais olvidarme.

Gas. (*Presentándose en la puerta del fondo*) I bien Qué diablos haceis?

Vio. Loqueábamos...

Gas. Ah! ah! está bien... continuad (*Se retira.*)

Vio. No mas amor, pues... ¿os conviene el pacto?

Alf. Os obedezco... Parto (*Echa á andar.*)

Vio. ¿Así concluimos? Tomad esta flor.

Alf. ¿Para qué?

Vio. Para que me la devolvais.

Alf. ¿Cuándo?

Vio. Cuando esté marchita.

Alf. Entónces... mañana.

Vio. Pues bien... mañana.

Alf. Qué feliz soi yo! (*Toma la flor.*)

Vio. ¿Decis aun que me amais?

Alf. Oh! cuánto os amo. (*Ya para irse.*)

Vio. ¿Partis?

Alf. Parto.

Vio. Adios.

Alf. Nada mas deseo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

VIOLETA i todos los que vuelven de la sala de baile.

Todos. Puesto que brilla la aurora en el cielo i nos es fuerza partir, os damos gracias, jentil Señora, por tar espléndida fiesta. La ciudad está llena de gozo, vuelve el tiempo del placer: en el reposo tomaremos aliento para volver á gozar.

ESCENA V.

VIOLETA, sola.

Vio. Es extraño! es extraño: tengo en el corazón esculpido aquel acento. ¿Será por desgracia mía, un amor verdadero? Qué resuelves, oh turbada anima mía? Ningun hombre te había inflamado todavía!.. ¡oh placer que yo no conocía! ¡Amar i ser amada! ¡I desdeñarte pude, por la vida loca que hasta aquí he llevado? Ah! es fuerza que el alma, solitaria entre el tumulto, se goce alguna vez pensando con su oculto pensil. Al que modesto y vigilante en el seno de su triste mansion, de nuevo lo enciende escitándole el amor. Aquel amor por quien palpita el universo entero, misterioso, altivo, tormento i delicia del corazón. A mí, doncella, un cándido i tembloroso deseo ofreció ese dulcísimo Señor del porvenir, cuando ví en el cielo el rayo de su beldad i toda me bañaba en divinas ilusiones. Sentia que el amor es la palpitation del universo entero, misterioso, altivo, tormento i delicia del corazón.

(Queda pensativa algunos momentos i dice luego)
Locura! locura! esto es un vano delirio! En qué sueño me pierdo! Pobre mujer, sola, abandonada en este populoso desierto que se llama Paris: ¿qué puedo esperar? ¿Qué debo hacer? Gozar i morir en el ebismo del placer. Debo, siempre libre, volar de gozo en gozo, para no ignorar ninguna clase de placer. Nazca el día, muera el día, siempre la misma me encuentre: aunque varien los placeres, no varie mi pensamiento.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA I.

Casa de campo cerca de Paris ; salon bajo, al fondo, frente al espectador, hai una chimenea, sobre la cual se ve un espejo i un reloj ; á mas dos puertas, una que da al jardin, al paño otras dos puertas, una frente á la otra, sillas, escritorio, algunos libros i recado de escribir.

ALFREDO, *entra en traje de caza, deja la escopeta.*

Alf. Fuera de ella no hai para mí nada querido ! Han pasado tres lunas desde que mi Violeta dejó por mí, honor, riquezas, bienestar i las pomposas fiestas en que veia á todos esclavos de su hermosura. Ahora, contenta en este alegre lugar, solo existe para mí, que cerca de ella me siento renacer i rejenerado con el soplo del amor, destruyo en la alegría suya todo el pasado. De mi inconstante espíritu el ardor juvenil ella templó con la plácida sonrisa del amor. Desde que dijo : “vive, que yo te seré fiel” olvidado del universo me creo en el cielo.

ESCENA II.

El mismo i ANNINA, en traje de viaje.

Alf. ¿ De donde vienes, Annina ?

Ann. De Paris.

Alf. ¿ Quién te envió ?

Ann. Mi Señora.

Alf. ¿ Para qué ?

Ann. Para vender caballos, coches, i cuanto le queda todavía.

Alf. ¿Qué oigo?

Ann. La venta será bastante para vivir, quienes solitarios....

Alf. ¿I callabas?

Ann. Me fué impuesto el silencio.

Alf. ¡¡ Impuesto !! ¿I en cuanto?

Ann. En mil luises.

Alf. Vé, pues. Yo iré á Paris. Que ignore la Señora lo que hemos hablado... Todo se puede reparar todavía.

ESCENA III.

ALFREDO, *solo.*

Oh qué remordimiento! ¿Qué infamia! ¿Se ha visto semejante error? Pero rompido el torpe sueño, lo veo todo claramente. Mas pronto tranquilizado en el pecho el grito del honor, me dará segura vindicacion que lavará esta mancha.

ESCENA IV.

VIOLETA, *que entra con una carta i hablando con ANNINA; JOSÉ, á su tiempo.*

Vio. ¿I Alfredo?

Ann. Ha partido para Paris.

Vio. ¿I volverá?

Ann. Antes que concluya el dia.

Vio. Es estraño.

José (*dándole una carta*) Para vos.

Vio. (*tomándola.*) Está bien. En breve llegará un hombre de negocios: házlo entrar al instante

ESCENA V.

VIOLETA, *el Sr. GERMONT (introducido por JOSÉ, que adelanta dos sillas i se va.*

Vio. (*leyendo la carta*) Ah! ah! Flora ha descubierto mi retiro i me convida á bailar esta noche:

en vano esperará.

[Arroja la carta sobre la mesa, i se sienta.

José. Aquí está el Señor. . .

Vio. Será el que esperaba.

[Hace seña á José para que lo introduzca.

Ger. La señorita Valeri?

Vio. Soi yo.

Ger. Pues ved en mí al padre de Alfredo.

Vio. Vos?

Ger. Sí, del incauto que á su ruina corre, encantado por vos.

Vio. Soi una Señora, caballero, en mi casa; permitid que os deje, mas por vos que por mí.

Ger. [Qué modales!] Sinembargo. . .

Vio. Estais en un error.

Ger. De sus bienes os habrá hecho donacion.

Vio. No lo osó hasta ahora: los rehusaria yo.

Ger. Para tanto lujo. . .

Vio. Para todos es esto un misterio; pero no lo será para vos. (Lé da la carta.

Ger. [despucs de haberla leído] Habiais pensado despojaros de todo. Ah! ¿por qué os acusa el pasado? por qué? . . .

Vio. Ya no existe lo pasado. . . Amo ahora á Alfredo i Dios por mis oraciones ha encarcelado mis culpas para siempre.

Ger. Noble sentimiento, en verdad!

Vio. Oh! cuán dulce suena vuestro acento en mi corazón!

Ger. I á tal sentimiento pido un sacrificio.

Vio. Ah! no, callaos. Terrible cosa quereis, cierto, es demasiado. (Se levanta.

Ger. El padre de Alfredo os pide la suerte, el porvenir de sus dos hijos.

Vio. De sus dos hijos?

Ger. Sí. Tan pura como un ángel, Dios me ha dado una hija, i si Alfredo se niega á volver al seno de su familia, el amado i la amada jóven, que deben ser esposos, se niegan á contraer el

sagrado vínculo. Ah! no torneis en zarza la rosa del amor: resistir á mis ruegos no puede vuestro corazon.

Vio. Ah! comprendo.. deberé alejarme por algun tiempo de Alfredo; doloroso será para mí, pero..

Ger. No, no es eso lo que quiero.

Vio. Cielos! qué mas pedís? he ofrecido demasiado..

Ger. Pero no basta.

Vio. Quereis que renuncie á él para siempre?

Ger. Y mas aun.

Vio. No.. jamás! No sabeis qué afecto, vivo, inmenso, arde en mi pecho? Qué ni amigos ni parientes cuento en el mundo? I qué Alfredo me ha jurado que todos los encontraré en él? No sabeis cuán culpable seria mi vida? Que ya veo cerca el fin? Qué yo me separe de Alfredo! Ah! el suplicio es tan horrible que prefiero la muerte!

Ger. Es grande el sacrificio, pero oidme, sin embargo, tranquila: bella sois i jóven i con el tiempo..

Vio. No digais mas, os entiendo: es imposible: solo á él quiero amar.

Ger. Sea pues; pero el hombre suele ser inconstante..

Vio. Gran Dios!

Ger. Un dia, cuando la belleza huya con los años, presto llegará el tédio.. Qué hareis entónces? pensadlo. No tendrán consuelo para vos los mas suaves afectos como ser bendita de un padre agradecido.

Vio. Es verdad.

Ger. Ah! pues efectuemos sueño tan seductor: sed de mi familia el ángel consolador. Violeta, ah! pensad que es tiempo todavía. Dios es quien inspira, ó jóven, tales palabras á un padre.

Via. (Así la pobre que un dia cayó, debe perder toda esperanza de regenerarse! Si por benéfico la perdona Dios, el hombre cruel será siempre implacable.) Decid á la jóven tan bella i pura

(A *Germont*, llorando) que una víctima de la desgracia á quien quedaba solamente un rayo de bien, que se lo sacrifica i que morirá.

Ger. Sí, llora, pobre mujer: supremo es el sacrificio que te pido: siento en el alma tu dolor: valor i el noble corazon vencerá.

Vio. Ahora decidme lo que debo decirle.

Ger. Que no le amas.

Vio. No lo creerá.

Ger. Parte.

Vio. Me seguirá.

Ger. Entonces ..

Vio. Abrazadme como á una hija, i así seré mas fuerte (*Se abrazan.*) En breve tendreis á vuestro hijo.. Decidle mi afliccion .. i velad desde allí.

(*Indicándole el jardin: va á escribir.*)

Ger. Qué piensas?

Vio. Si lo supiérais os opondríaís.

Ger. Corazon generoso! I qué puedo hacer por tí?

Vio. (*volviéndose á él.*) Moriré! Haced que no maldiga mi memoria: decidle mi horrible pena; conozca el inmenso sacrificio mio i sepa que el fin de mi amor será el último suspiro de mi corazon.

Ger. No, generosa joven, vive; has cumplido tu deber; el cielo te dará un dia de gloria por tus lágrimas i premiará el sacrificio de tu corazon. De una accion tan noble debes estar orgullosa.

Vio. Se acerca alguno: partid.

Ger. Ah! cuánto os agradece mi corazon

Vio. No nos volveremos á ver aquí ..

Ger. Sé feliz! Adios. *Se va por la puerta del fondo.*

ESCENA VI.

VIOLETA, ANNINA i luego ALFREDO.

Vio. Dame fuerzas, oh Dios mio!

(*Se sienta, escribe á Flora, i toca luego la campanilla*)

Ann. Me llamásteis?

Vio. Sí, lleva tú misma esta carta.

(Annina mira el sobre i se muestra sorprendida.)

Vio. Silencio: vé al instante (Se va Annina). Ahora si le escribo á él, qué le diré? Cómo tendré valor? (Escribe i cierra la carta.)

Alf. Violeta, qué haces?

Vio. (Escondiendo la carta) Nada.

Alf. Escribias!

Vio. No... Sí....

Alf. Qué turbacion! A quién escribias?

Vio. A tí.

Alf. Dámelo el pliego.

Vio. No, ahora no....

Alf. Perdóname, pero estoi preocupado.

Vio. Qué te sucedió? (Levantándose.)

Alf. Vino mi padre?

Vio. Lo viste?

Alf. No; me dejó una carta mui severa; vendrá.. i solo con vertó te amará.

Vio. No quiero que me sorprenda (ajitada). Permíteme que me aleje de aquí; cálmalo tú; me arrojare á sus piés; no nos separemos mas (Conteniendo el llanto). Seremos felices, porque tú me amas, Alfredo, no es cierto?

Alf. Oh! mucho. Por qué lloras?

Vio. Vertí lágrimas, pero estoi ya tranquila (esforzándose) Lo ves? te sonrío... Estaré allí detrás de aquellas flores, cerca de tí, siempre... Ámame, Alfredo, como yo te amo.... Adios.

(Corre al jardin.)

ESCENA VII.

ALFREDO luego JOSÉ; un COMISIONADO á su tiempo.

Alf. Ah! solamente de mi amor vive aquel corazon. (Se sienta, toma un libro, lee algo, se levanta luego, mira la hora en el reloj de pared.) Es tarde ya; quizás no venga hoy mi padre.

José. (*Entrando precipitado*). La Señora ha partido: la esperaba una calesa, i corre por el camino de Paris. Annina habia desaparecido ya....

Alf. Ya lo sé: cálmate.

Jose. (Qué quiere decir?)

Alf. Va quizás ahora á efectuar la venta, pero Annina lo impedirá. (*Vé á su padre atravesar á lo léjos por el jardin*) Alguno está en el jardin: quién es?

Com. (*á la puerta*). El señor Germont?

Alf. Yo soi.

Com. Una señora que iba en coche me dió para vos, cerca de aquí esta carta.

[*Le da un papel, Alfredo le da algunas monedas i se va el comisionado.*]

ESCENA VIII.

ALFREDO i luego GERMONT que entra del jardin.

Alf. De Violeta! Por qué estoi conmovido? A que me reuna á ella quizás me ruega.. Tiemblo.. Oh cielos! valor! [*abre i lee.*] "Alfredo, al recibir tú esta carta"... Ah! padre mio! (*Da un grito, i al volverse, ve á su padre, en cuyos brazos cae.*)

Ger. Hijo! Oh! cuanto sufre; cese, cese el llanto; vuelve á ser de tu padre el orgullo i la alegría (*Alfredo se deja caer en un asiento con el rostro entre las manos.*)

Ger. El mar de Provenza te encarceló el corazon? Al nativo suelo qué destino te arrancó! Oh! recuerda, sin embargo de tu dolor, que allá te sonrió la alegría, i que en paz aquel sol puede aun brillar sobre tí. Dios me guió. Ah! no sabes tú cuanto sufrió tu anciano padre... Léjos de tí, de canas se cubrió su cabeza.. pero si te encuentro al fin, si no falla mi esperanza, si la voz del honor en tí no ha enmudecido, entónces me ha oido Dios. No respon-

- des al cariño de un padre? (*Abrazándolo.*)
- Alf.* Mil furias me devoran el pecho. (*Desasiéndose*)
Dejadme!
- Ger.* Qué te deje!
- Alf.* Oh, venganza! (*Con resolucion aparte.*)
- Ger.* No tardemos: partamos... Apréstate.
- Alf.* Ah! fué Doufol. [*Aparte.*]
- Ger.* Me oyes?
- Alf.* No.
- Ger.* Con que envano te habré encontrado? No, no oirás reproches. Cubramos con el olvido todo lo pasado: el amor, que es mi guia, todo lo sabe perdonar. Ven, i todos llenos de júbilo vuelvan á verte conmigo: no mengües tanto placer á quien hasta ahora ha penado. Un padre i una hermana apresúrate á consolar.
- Alf.* (*Ajitado mira la carta sobre la mesa, la arrebatata i esclama*) Ah! ella en la fiesta! Volemos á vengar la ofensa.
[*Sale precipitadamente seguido por su padre.*]

ACTO III.

Galería de la casa de Flora ricamente amueblada é iluminada. Una puerta en el fondo i dos laterales. A la derecha una mesa de juego: á la izquierda rica mesa con flores i refrescos, algunas sillas i un sofá.

ESCENA I.

FLORA, el MARQUES, el DOCTOR i otros convidados que entran por la izquierda i pasean detrás de ellos.

Flo. Tendremos fiesta de máscaras esta noche. No se ha olvidado el vizconde... Alfredo i Violeta están convidados.

Mar. Ignorais la noticia? Violeta i Alfredo han tronado *Doctor i Flora.* Es cierto?

Mar. Ella vendrá con el varon.

Doc. Ayer lo ví i todavía parecían felices.

(*Se oye ruido por la derecha.*)

Flo. Silencio: oigamos.

Todos. (*volviéndose hácia la derecha*) Llegan los amigos

ESCENA II.

Dichos, i muchas señoras disfrazadas de jitanas, que entran por la derecha.

Jit. Nosotras somos jitanas, venimos de mui léjos: en las manos de todos leemos el porvenir. Si consultamos las estrellas, nada se nos queda oscuro i los caos futuros podemos predecir.

1.ª Veamos. Vos señora, no teneis ningun rival.
(*Tomando la mano á Flora i observándosela.*)

2.ª Marques, no sois un modelo de fidelidad.

Flo. Hace aun el galante? Bien lo sospechaba.

Mar. Qué os hizo pensar eso? La acusacion es falsa.

Flo. La zorra muda el pelo, pero no abandona el vicio, marques mio; tened juicio ó haré que os arrepintais.

Todos. Estiéndase un velo sobre las cosas pasadas. Ya lo que ha sido, ha sido: dejemos al porvenir.
(*Flora i el marques se dan la mano.*)

ESCENA III.

Dichos, GASTON i otros enmascarados de toreros españoles, que entran precipitadamente por la derecha

Gaston i otros enmascarados. Somos toreros de Madrid i la maravilla del circo, que hemos venido á gozar de la fiesta que se hace en Paris al buei gordo. I si quereis oir una historia, sabreis como amamos nosotros.

Los otros. Sí, sí, bravos: contad, contad, la oiremos con placer.

Gaston i toreros. Oid, pues. Es Periquillo un buen mozo, primer espada, de brazo fuerte i fiera mirada, el mejor torero, en fin. Está enamorado de u-

na caprichosa niña andaluza, que le dijo: "Cinco toros en un solo dia quiero verte matar, i si lo haces, cuando concluyas te entregaré mi mano i mi corazon." Así dijo, i el espada se encaminó á la plaza i tendió vencedor sobre la arena los cinco toros.

Los otros. Brava accion, en verdad: gallardo se mostró el espada, si de ese modo probó á la bella su pasion.

Gaston i toreros. Despues, entre aplausos se acercó á su bella i recojió el deseado premio de su amor i de su fe.

Los otros. Con tal prueba los espadas conquistan sus amantes.

Gaston i toreros. Pero aquí somos mas dulces, i nos basta loquear.

Todos. Sí, sí, gocetnos; pero ántes probemos de la suerte el caprieho: descendamos á la palabra los audaces jugadores.

(*Los hombres arrojan las caretas: unos pasean i otros juegan.*)

ESCENA IV.

Dichos i ALFREDO, luego VIOLETA con el BARON. A su tiempo un criado.

Todos. Alfredo! vos!

Alf. Sí, amigos.

Flo. I Violeta?

Alf. No sé de ella

Todos. Bien jugado. Bravo! juguemos otra vez.

(*Gaston talla, Alfredo i otros apuntan. Violeta entra de brazo con el baron.*)

Flo. (*saliendo á su encuentro*) Cuánto deseaba tu venida!

Vio. Cedió á la amable invitacion.

Flo. Os doi gracias, baron, por haber podido lograrlo

Bar. (*á Violeta*) (*Germont aquí! lo has visto?*)

Vio. Cielos! es verdad! (*lo veo!*)

Bar. Ni un solo dedo vuestro se vuelve hácia ese Alfredo.

Vio. Ah! por qué vine, incauta aquí? Piedad de mí, Dios mio!

Flo. Siéntate á mi lado: cuéntame... ¿quó es lo que veo?

La hace sentarse á su lado: el doctor se acerca á ellas. El Marques habla aparte con el Baron. Gaston talla, Alfredo i otros apuntan i otros pasean.

Alf. Un cuatro.

Gas. Todavía no has ganado.

Alf. Desgraciado en amores, afortunado en juegos.

(A Gaston.

Todos. Él gana siempre.

Alf. Oh! ganaré siempre esta noche i volveré al campo á gozar con el oro ganado.

Flo. Solo?

Alf. No, no; con alguna que fué mia i luego me dejó

Vio. (Dios mio!)

Flo. Ten piedad. (Indicándole á Violeta.

Bar. (con ira.) Señor!

Vio. (al Baron) Conteneos ú os dejo.

Alf. (con desenvoltura.) Baron, me llamábais?

Bar. Sois tan afortunado que me habeis animado á jugar.

Alf. Si? acepto el desafio. (Con ironía.

Bar. Cien luises á la derecha.

Alf. Pago los ciento.

Gas. Un as.. una sota; has ganado. (A Alfredo.

Bar. Voi el duplo.

Alf. Sea, el duplo.

Gas. Un cuatro.. un siete..

Todos. Otra vez?

Alf. He ganado.

Todos. Es mucho dar! La suerte está por Alfredo esta noche.

Alf. El costo de la temporada me lo pagá el baron; ya lo veo.

Alf. Continuemos.

Un criado. La mesa está servida.

Flo. Vamos.

Coro. Vamos.

Alf. Si quereis continuar..

Bar. No puedo por ahora: mas tarde volveré al desquite.

Alf. Cuando gusteis.

Bar. Sigamos á nuestros amigos: despues..

Alf. Cuando gusteis.

(Queda la escena sola unos instantes.)

ESCENA V.

VIOLETA, que vuelve conmovida, i luego ALFREDO.

Vio. Lo he citado para este sitio. Vendrá? querrá oirme? Vendrá, porque el odio atróz puede en él mas que mi voz.

Alf. Me llamaste.. qué deseas?

Vio. Abandona prontamente esta casa; un peligro te amenaza.

Alf. Ah! comprendo! Basta, basta.. I me crees tan vil?

Vio. Ah! no, pero..

Alf. Qué temes pues?

Vio. Temo al baron.

Alf. I temes que si es mortal nuestra querella i herido cae por mi mano, perder de un golpe al amante i al protector? Te espanta tal pensamiento..

Vio. I si él te hiere? He aquí la única desgracia que puede serme fatal.

Alf. Mi muerte? qué te importa?

Vio. Ah! parte al instante.

Alf. Partiré, pero júrame ántes que me seguirás siempre.

Vio. Ah! no, jamás.

Alf. No! jamás!

Vio. Véte, desgraciado! Recuerda que he infamado un nombre. Véte, déjame presto: he hecho un

sagrado juramento de huir de tí.

Alf. I quién pudo . .

Vio. Quien podia exijirlo.

Alf. Doufol ?

Vio. (Con esfuerzo supremo.) Sí.

Alf. Conque lo amas ?

Vio. I bien . . lo amo.

Alf. (Furioso corre á la puerta i grita.) Venid todos

ESCENA VI.

Dichos i todos los demas que entran conjuntamente.

Todos. Nos llamasteis ? qué queréis ?

Alf. Coneceis á esta mujer ?

Todos. Sí, es Violeta.

Alf. Sabeis lo que ha hecho ?

Vio. Ah ! calla . .

Alf. No. Todos sus bienes perdí por amor mio esta mujer, i yo ciego, vil, miserable, pude aceptar lo todo, pero todavía es tiempo, i deseo lavar tal mancha: os he llamado para que seais testigos de que ahora le pago.

(Arroja á los piés de Violeta una bolsa de dinero i esta cae en brazos de Flora i del Doctor. En este momento entra el padre de Alfredo.)

ESCENA VII.

Dichos i el SR. GERMONT que entra al pronunciar su hijo la última palabra.

Todos. Qué horrible infamia has cometido, hiriendo de ese modo un corazon tan sensible ! Insultar á una noble dama: aléjate de aquí, que nos causas horror.

Ger. Digno de desprecio se hace quien ofende airado á una mujer. Dónde está mi hijo ? Yo no lo veo; no puedo verlo entí, Alfredo. [Yo, solamente, sé cuanta virtud hai en el seno de esa

pobre: yo sé que le ama, que le es fiel, i sinembargo tengo que callar cruelmente.]

Alf. Ah! ¿qué hice? tengo horror de mí mismo. Los celos i el amor me destrozaban el alma, no estaba en mí .. Nunca podré conseguir su perdón- Quería huir de ella, i no he podido: vine aquí ébrio de cólera, i ahora que me he desahogado, desgraciado de mí, siento remordimiento.

Vio. Alfredo, Alfredo, de este corazón no has podido comprender todo el amor; tu no sabes que hasta haciéndome despreciable á tus ojos lo he probado. Llegará un día en que lo sabrás, i confesarás que te he amado. Dios te salve entonces del remordimiento. Me has matado, i sinembargo... te amaré.

Bar. (El insulto que hicisteis á esta dama, á todos nos ofende, pero no quedará el ultraje sin venganza: os probaré que todo ese orgullo sabré rendir). [*Bajo á Alfredo.*]

Todos. Ah! cuánta pena! pero consuélate que todos sentimos tu dolor. Por los caros amigos que te cercan, enjuga el llanto que te inunda.

(*Germont se lleva á su hijo, seguido por el Barón. El Doctor i Flora llevan á otra pieza á Violeta, i todos se dispersan.*)

FIN DEL ACTO TERCERO,

ACTO IV.

Cámara de Violeta. Al fondo hai un lecho con cortinas: una ventana cerrada: cerca un aparador sobre el que se ve una botella de agua, una copa de cristal i varias medicinas: en mitad de la sala un tocador, al lado de un confidente; cerca una mesita sobre la cual arde una lámpara; varias sillas i otros muebles. A la izquierda la puerta i al frente una chimenea con fuego.

ESCENA I.

VIOLETA *duerme en el lecho*: ANNINA, *sentada cerca de la chimenea está casi dormida.*

Vio. Annina? (*Despertando.*)

Ann. Qué quereis?

Vio. Dormias, pobre amiga?

Ann. Si, perdonad.,.

Vio. Dame un poco de agua (*lo hace Annina.*) Mira si ya está bien entrado el dia.

Ann. Son las siete.

Vio. Deja que entre un poco de luz

Ann. (*abre la ventana i mira por ella*) El señor Grenvil

Vio. Oh! qué buen amigo! quiero levantarme; ayúdame.

[*Se levanta i vuelve á caer, pero sostenida por Annina va lentamente al confidente, al llegar i sentarse desvanecida, entra el Doctor. Annina va á calentar la almohada.*]

ESCENA II.

Dichas i el DOCTOR.

Vio. Cuánta bondad! pensais en mí alguna vez que otra?

Doc. Cómo os sentis? (*Le toma el pulso,*)

Vio. Sufre mi cuerpo, pero tengo tranquila el alma: me confortó ayer mucho un sacerdote. La religion es el consuelo de los que sufren.

Doc. Cómo habeis pasado la noche?

Vio. Tuve calmado el pecho.

Doc. Valor, pues; pronto entraremos en la convalescencia.

Vio. Oh! la mentira piadosa ha sido concedida á los médicos.

Doc. Adios, hasta mas tarde. (*Dándole la mano.*)

Vio. No os olvidéis.

Ann. (*Bajo al Doctor mientras lo acompaña*) Cómo sigue?

Doc. La tisis le concede mui pocas horas de vida (*Bajo*

ESCENA III.

VIOLETA i ANNINA.

Ann. Ahora tengamos valor.

Vio. Es hoi dia de fiesta ?

Ann. Todo Paris se divierte... es carnaval.

Vio. Oh! Entre la comun alegria bien sabe el cielo cuantos infelices jimen.... Qué suma hai en aquella bolsa ? (*La señala.*)

Ann. (*Contando*) Veinte luises.

Vio. Da á las pobres la mitad.

Ann. Entónces nos quedará mui poco.

Vio. Oh! será bastante para mí (*suspirando*). Pónme cerca mi almohada.

Ann. Pero vos....

Vio. Nada sucederá.... Pronto, si puedes.

[*Lo hace Annina.*]

ESCENA IV.

VIOLETA, que saca del ceno una carta i lee.

“Cumpliste la promesa : el desafio tuvo lugar : fué herido el baron, pero está ya mejor. Alfredo está en el extranjero : le he revelado yo mismo nuestro sacrificio ; él irá á pedirnos perdon : tambien iré yo. Curaos, i esperad un porvenir mejor.—*Jorge Germont.*”—Es tarde (*desolada*). Espero, espero, i nadie llega (*se mira al espejo*). Cuán mudada es. toi : el Doctor, sin embargo, me hace tener esperanzas ; pero con tal semblante toda esperanza muere. Adios, hermoso sueño del pasado ! las rosas de mi semblante se han marchitado, porque me falta el amor de Alfredo. El consuelo, el sosten del alma lo he perdido. ¡ Ah ! sonrie al deseo de la pobre *traviata*, perdónala i acójela, ¡ oh Dios ! cuando todo haye acabado.

La alegria i el dolor pronto acabarán: la tumba es para todos los mortales, el fin. Ni lágrimas ni flore

tendrá mi tumba. Ni la cruz osará proteger el nombre que la cubra.

Ah! sonrie al desco de la pobre *traviata*, perdónala i acógela, ¡oh Dios! cuando todo haya acabado.

CORO INTERNO.

Plaza al cuadrúpedo, señor de la fiesta que de pámpanos i flores tiene ceñida la cabeza: plaza, al mas dócil de los cornudos, á quien saludan cuernos i pifanos. Dá paso, ¡oh Paris! al triunfo del buei gordo. — Ni Asia ni África lo vió mas bello; gloria i orgullo de la Carnecería. Alegres máscaras, locos garzones, aplaudid todos con cantos i música. Dá paso, ¡oh Paris! al triunfo del buei gordo.

ESCENA V.

Dicha i ANNINA que vuelve presurosa.

Ann. Señora ..

Vio. Qué sucede?

Ann. Es cierto que hoy os sentís mejor?

Vio. Sí; ¡por que? ..

Ann. Prometeis estar tranquila?

Vio. Sí; ¿qué quieres decirme?

Ann. Quiero prepararos .. un gozo imprevisto.

Vio. Un gozo! dijiste?

Ann. Sí; ¡oh señora!

Vio. Alfredo! .. Ah! tú lo has visto .. él llega .. se acerca ..

(Annina afirma que sí con la cabeza i abre la puerta.)

ESCENA VI.

VIOLETA, ALFREDO i ANNINA.

Vio. Alfredo! *(Andando hácia él: Alfredo aparece pálido i conmovido i se echan en los brazos uno del otro.)* Amado Alfredo!

Vf. Violeta mia! Culpable soi ... Soi todo, amada mia.

Vio. Solo sé que al fin eres mio de nuevo.

Alf. Diga mi corazón si te amo todavía; sin tí no podría vivir.

Vio. Ah! si viva me has encontrado todavía, convéncete de que el dolor no puede matar.

Alf. No desoigas mi afán, adorada mía; perdóname i perdona á mi padre.

Vio. Que te perdone? yo la culpable .. mi mismo amor me tiene en este estado.

A duo. Ni hombre, ni demonio, ángel mio, podrá volverme á separar de tí. A Paris dejaremos i unidos pasaremos la vida; nuestro dolor quedará recompensado i mi tu salud se recobrará. Tú serás mi luz i el porvenir nos será propicio.

Vio. Ah! No mas, Alfredo, vamos juntos á dar gracias por tu vuelta.

Alf. Tú palideces! *(Mirándola.)*

Vio. No es nada .. el gozo imprevisto turba siempre el corazón.

(Se abandona como desmayada en una silla del lado izquierdo de la chimenea.)

Alf. ¡Gran Dios! — Violeta!

Vio. Estoy enferma .. fué debilidad .. ya estoy fuerte. ¡No véis? sonrío. *(Esforzándose.)*

Alf. *(desolado.)* ¡Ah! suerte cruel!

Vio. No fué nada. Annina, vén á vestirme.

Alf. ¡Ahora? espera ..

Vio. No; quiero salir.

(Annina le presenta su vestido que no puede Violeta ponerse i esclama:

!Gran Dios! .. no puedo.

(Arroja el vestido i vuelve á caer en el asiento.)

Alf. *(Cielos! qué veo?)* Anda i trae al doctor.

(á Annina.)

Vio. Dile .. que Alfredo ha sido devuelto á mi amor; dile que quiero vivir todavía. *(Aparte á Annina.)* Pero si tu vuelta no me salva, nadie podrá salvarme en el mundo. *(á Alfredo.)*